

EJEMPLAR DE PROMOCIÓN

Quiero ser Pérez nos había dejado una duda y una elección pendiente: ¿quién sería el nuevo Pérez?

¿Ramoní? ¿Buu? Parece que el día del nombramiento apareció quien no puede nombrarse y la fiesta se convirtió en caos. Un golpe, una pérdida, el secreto mejor guardado y nada... no hubo designación posible. Ramoní dedicará sus mayores esfuerzos para que todo vuelva a la normalidad, pero esta vez lo hará con una ayuda muy especial sin la cual no lo podría lograr. El mundo de los ratones se llenará de colores y de posibilidades con un nuevo nombre: Tonia, la hermana linda y buena de Buu.

ISBN 978-987-4007-28-5



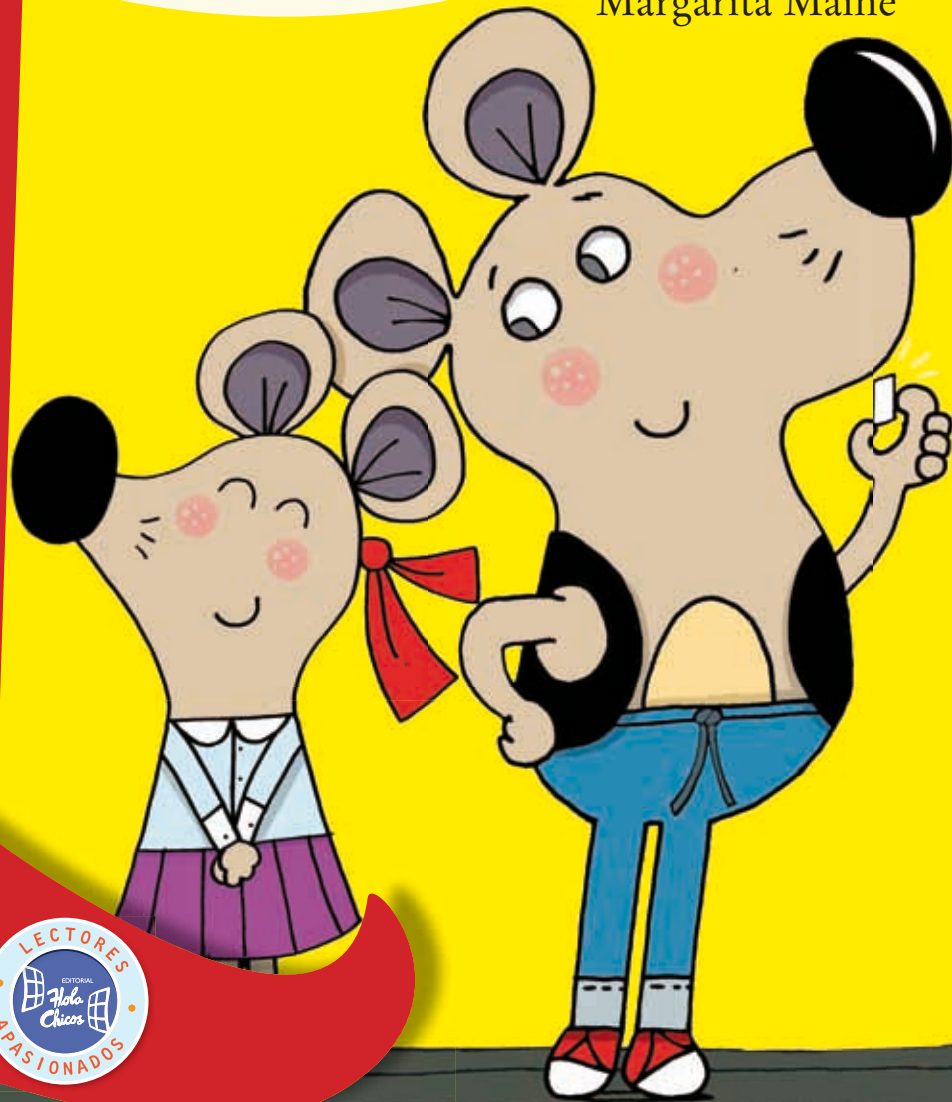
EDITORIAL
Hola Chicos

TODAVÍA QUIERO SER PÉREZ

serie
**ABRAZO
DE LETRAS**

Margarita Mainé

Ilustraciones / Iñaki Echeverría



Índice

Capítulo 1	5
Capítulo 2	
Ramoní mira la luna	11
Capítulo 3	
Otra vez Buu	17
Capítulo 4	
¿Quién se anima a nombrarlo?	25
Capítulo 5	
¡Sorpresa!	31
Capítulo 6	
La libreta roja	37
Capítulo 7	
Cartas urgentes	43
Capítulo 8	
El gran secreto	51
Capítulo 9	
La aventura lunar de los ratones	57
Capítulo 10	
Cómo arreglar la luna	63
Capítulo 11	
El cascabel al gato	69
Capítulo 12	
Un plan muy peligroso	75
Capítulo 13	
¿Quién persigue a quien?	83
Capítulo 14	
¿Quién persigue a quien?	89
Capítulo 15	
El momento tan esperado	95
Final	103

Sobre la autora

Margarita Mainé nació en 1960 Ingeniero Maschwitz, una localidad de la provincia de Buenos Aires muy cercana a la Capital Federal. Allí transcurrió su infancia, entre sus hermanos, la escuela pública y muchos juegos en la vereda.

En 1981 se recibió de Profesora Nacional de Educación Preescolar en el Instituto Nacional del Profesorado “Sara C. de Eccleston”. Así comienza su tarea docente como Maestra Jardinera, y descubre una fuente inagotable de cuentos, historias y anécdotas que surgen en el trabajo diario con los niños. Se desempeñó como maestra de Sala de 5 años y de Primer Grado durante quince años. Durante diez años fue Coordinadora de Nivel Inicial.

En 2007 y 2008 cursó en FLACSO un posgrado en “Lectura, escritura y educación”.

Actualmente, lejos de abandonar la tarea docente, da clases de literatura infantil en un profesorado en la Provincia de Buenos Aires además de recorrer las escuelas del país contando sus cuentos.

Para Margarita, escribir cuentos para niños es una manera de seguir conectada con los recuerdos de su infancia y con los niños que aun hoy la hacen disfrutar de su trabajo cada día.

Margarita tiene tres hijos y un nieto que disfruta mucho de los cuentos. Vive en el barrio de Agronomía con su marido Héctor, proveedor incansable de ideas para cuentos y su hijo Mateo, el más pequeño pero ya no tanto.

Le gusta tejer, con lanas o con palabras y tomar mate en el jardín.

* * *

Capítulo 1

Ramoní es un ratón. Desde que era pequeño, lo que más deseaba era ser Pérez. Aunque todos le decían que era la profesión más difícil que puede elegir un ratoncito.

Los Pérez son los que visitan por la noche a los niños cuando se les cae un diente. Lo retiran con mucho cuidado de debajo de la almohada y les dejan una moneda o un billete.

¡Tienen un trabajo muy importante! Los niños y también sus padres se preguntan qué hacen los ratones con los dientes, pero ese es un secreto muy bien guardado.

Hay quienes piensan que hacen collares para que las ratonas se pongan en los días de fiesta. Otros opinan que los usan como si fueran ladrillos para construir las murallas que protegen sus diminutas casitas. Y algunos, más complicados, comentan que los dentistas de los ratones les cambian muy seguido los dientes porque se les gastan de tanto roer...

¿Cuál será la verdad? ¿Qué hacen los ratones con los dientes blancos de los niños?

La respuesta no la saben los niños, pero tampoco todos los ratones.

A Ramoní, esta pregunta le quitaba el sueño. Consultó a su mamá y ella no sabía. Le preguntó al papá y tampoco supo responder.

Entonces, fue a ver a su abuelo y él le dijo que ese secreto solo lo conocían los ratones Pérez.

—Quiero ser Pérez¹. Quiero ser Pérez. Quiero ser Pérez —repetía Ramoní cada vez que le preguntaban qué iba a ser cuando fuera grande.

Y cuando creció, a pesar de que sus papás no estaban muy convencidos, fue a la Gran Escuela de Ratones Pérez y estudió mucho y se esforzó un montón hasta el día que terminaron las clases. En el último acto, en una importante ceremonia, el Director de la Gran Escuela de Ratones Pérez nombraría al elegido entre los estudiantes...

¿A quién le tocaría ese año?

¿A Ramoní que había estudiado tanto?

1. Mainé, Margarita. *Quiero ser Pérez*. Buenos Aires, Editorial Hola Chicos, 2014.

¿A Buu, que era el más malo y egoísta de sus compañeros?

¿O a otro de los muchos ratones que deseaban ese trabajo tan importante?

El Director de la escuela estaba parado sobre el escenario muy serio. Los alumnos, atentos, tenían las orejas paradas, y sus padres, el corazón agitado esperando escuchar el nombre de sus amados hijos.

Un olor conocido para los ratones agudizó el suspenso, y algunos se movieron nerviosos en sus sillitas de madera.

El Director, de frente al público, abrió su libretita y dijo:
—Este año... el nuevo Pérez es...

El silencio era absoluto. Parecía que todos habían dejado de respirar para no perderse el nombre del elegido.

Pero justo en el momento en el que el Director se disponía a leer, fue interrumpido por un ruido seguido de un rumor de ratones corriendo. El sonido era cada vez más cercano... Como si el subte pasara debajo de sus patas, como si un avión estuviera por aterrizar sobre sus cabezas. Como si un millón de ratones se acercaran arrasando todo a su alrededor.

¿Qué es eso? Se preguntaron unos a otros. ¿Qué es eso?

De pronto, un ratoncito pequeñísimo entró en el salón, subió corriendo asustado al escenario y gritó:

—¡Ahí viene! —Y corriendo más rápido aún, salió por el otro lado.

Detrás de él comenzaron a pasar ratones y ratoncitos, ratonas con bebés en brazos, pálidos y asustados. Algunos atropellaron al Director, que rodó por el piso junto con la libreta roja donde tenía anotado el nombre del nuevo Pérez.

Después todo fue un caos. Alguien dijo la palabra prohibida, y los ratones que estaban en el salón se apretujaron para salir por la puerta del fondo.

Buu fue el primero de los alumnos en dejar su lugar y corrió atropellando a los que estaban adelante. Ramoní abrió paso para que sus padres y los padres de los otros ratones salieran... después ayudó a algunos compañeros que, de tan nerviosos, se pisaban la cola y no podían avanzar.

—¡Corran! ¡Corran! ¡Corran! —se gritaban unos a otros y susurraban la palabra prohibida, tanto que las orejas les empezaron a arder.

¿Se imaginan cuál es la palabra prohibida en el mundo de los ratones?

Imagínense...

Una palabra con bigotes que les da escalofríos... Una palabra peluda y suave... ¡una palabra de cuatro letras que empieza con G y termina con O! Una palabra que maúlla...

¿Se la imaginaron?

* * *



Capítulo 2

Ramoní mira la luna

Justo cuando el Director estaba por nombrar al nuevo Pérez se armó el lío. Los ratones que estaban en el acto corrieron hasta sus casas pequeñas y se encerraron bajo cinco llaves diminutas para que ningún mamífero con bigotes pudiera entrar.

Tenían miedo y estaban sorprendidos. Es que la ciudad de los ratones estaba al lado de la ciudad de los humanos, pero las separaba una gran muralla que los ratones habían construido con mucho esmero. Y hacía tantos años que un minino no se les acercaba que casi se habían olvidado de su existencia. Además, como la palabra estaba prohibida, los ratones pequeños ni sabían lo que era un ga... Y ni siquiera imaginaban el peligro que implicaba.

Todas las puertas de la ciudad eran pequeñísimas para que solo quien tuviera el tamaño de un ratón pudiera atravesarlas. En algunas oportunidades un caracol, una

lagartija, un grillo habían entrado a curiosear, pero de ningún modo por esos pequeños agujeros podía haber un... un... Uno de esos animales peludos y suaves que ronronean y que disfrutan cazando ratoncitos.

Algo grave había pasado...

Entre las familias ratoniles se comentaba que, con un hacha, el minino había agrandado una de las puertas. Otros contaban que era un felino mágico y que podía cambiar de tamaño a su antojo como la protagonista del libro llamado *Ratolicia en el país de las maravillas*.

Pasaron unos días y algunos alumnos de la Gran Escuela de Ratonés Pérez buscaron al Director para que nombrara al alumno que tenía que cumplir la tarea de cambiar dientes por monedas. Pero el Director se había golpeado la cabeza al caer al piso y no recordaba quién era el elegido. La libretita roja donde lo tenía anotado, después de tanto desorden, se había perdido.

La Gran Escuela quedó clausurada ya que los destrozos habían sido muchos y porque el inoportuno minino se había instalado en la Dirección.

Ramoní pasaba el día muy triste pensando en su futuro. ¿Qué haría ahora?